

EN PORTADA

**LA INFLUENCIA
RECÍPROCA
ENTRE EL
DEPORTE Y
LA SOCIEDAD**

El deporte puede verse como un espejo en el que se refleja un tipo de sociedad, y como una fuerza poderosa que, al mismo tiempo, la moldea.

SERGIO GARCÍA

La sociología y la filosofía del deporte no permiten sólo comprender mejor al deporte sino, especialmente la primera, el contexto social en el que este se inserta. Así, se apuntan aquí algunas avenidas para la reflexión, desde esos dos ámbitos de estudio, que puedan arrojar luz para comprender un fenómeno plenamente globalizado y consustancial al tipo de sociedad que ha cristalizado con la modernidad –o la posmodernidad–. Sin embargo, un aspecto preliminar a resolver antes del decálogo exploratorio que se presentará a continuación es: ¿qué es el deporte?

La disciplina que estudia el deporte con rigor en toda su complejidad se conoce como Ciencias de la actividad física y el deporte . En ella existe cierto consenso alrededor del hecho de que el deporte es un tipo de juego reglado, altamente regulado, que implica actividad física y que supone, mediante competición directa o no, la puesta en valor de ciertas habilidades físicas en relación a otros. Además, existe una institucionalización del mismo que se suele manifestar en organizaciones que velan por la estandarización de las normas que regulan dicho deporte, así como por la organización de competiciones (Espartero, 2000). Otros juegos motrices, en cambio –los deportes serían una variante de juego motriz–, incluyen también actividad física, diversión y, en ocasiones, competición, pero no están sometidos a tal grado de estandarización y regulación. Existe otra noción más laxa y popular que equipara el deporte con todo tipo de juego o actividad física; sin embargo, a partir de aquí nos referiremos a la primera acepción, más acotada.

I. El primer aspecto a considerar sobre la relación entre el deporte y la sociedad es que cada sociedad produce su tipo de juegos, en general, y de juegos motrices, en particular. Estos juegos motrices reflejan los valores y la cultura de la sociedad en la que se incrustan y refuerzan a su vez esos mismos valores y dinámicas culturales. Por ello, no es coincidencia que el deporte, como juego motriz altamente competitivo, rodeado de una ciencia que aspira a incrementar su eficacia cons-

tantamente y estrictamente regulado, emerja en la época industrial y alcance su esplendor en plena modernidad. El deporte moderno es un símbolo de la modernidad: representa tanto como refuerza sus valores.

2. En segundo lugar, la tensión entre la modernidad y la posmodernidad también se entrevé en la lucha entre el deporte moderno, competitivo, y las prácticas físicas conocidas como “deportes californianos” que, ~~siente~~ estrictos con la definición inicial, no deberían llevar el título de deporte. El proyecto moderno que brota de la Ilustración aspira al progreso, a la racionalización de la vida social; lleva implícita la expansión de la ciencia y la tecnología, la fragmentación, la secularización y la diferenciación funcional de sistemas sociales (Weber, 1967; Luhman, 1996). La escuela de Frankfurt simboliza el reconocimiento de que la ciencia y la tecnología por sí solas no tienen por qué generar progreso: el holocausto y la primera y segunda guerra mundial utilizaron los métodos más sofisticados y racionales conocidos a fin de hacer el máximo daño posible. Esa conciencia de los problemas del proyecto moderno –ya sea en su vertiente *habermasiana*, que plantea la reflexividad del proyecto y su intento de corrección, ya sea en su vertiente más crítica, que aboga por un relativismo extremo epistemológico, cultural y moral– produce ciertos cambios culturales en Occidente que suelen interpretarse desde el concepto de posmodernidad (Lyotard, 1979).

La condición posmoderna vendría a ser una dinámica cultural que cuestiona las bases del proyecto moderno y plantea la antítesis. En lugar de abogar por la racionalidad, la científicidad, la búsqueda de universales y el progreso, se propone el relativismo, la imposibilidad de llegar a consensos, la inexorabilidad de vivir el presente sin aspirar a un futuro que pueda mejorar a través de la acción humana, el multiculturalismo; en última instancia, la renuncia a un proyecto colectivo de progreso y la celebración del disfrute del ocio, del consumo y del espectáculo. El deporte moderno –el fútbol, baloncesto o el atletismo profesional– se asocia con el proyecto

moderno, mientras que las prácticas físicas californianas –el surf, la escalada, el *skate*–, que beben de la cuna cultural de la posmodernidad –California–, representan dicha condición posmoderna.

Utilicemos la tensión entre el deporte moderno y las prácticas californianas como metáfora para comprender la tensión entre la modernidad y la posmodernidad y determinar quién saldrá victoriosa. Las prácticas motrices lúdicas californianas, precisamente, rechazaban algunos de los valores de la sociedad moderna: competir, maximizar el rendimiento, someterse a la estandarización. Por el contrario, buscaban la satisfacción en la práctica, fluir, gozar de la naturaleza y del ejercicio en solitario o en compañía, pero sin excesiva interacción. Un aspecto medular –señalado ya pero que debe enfatizarse– es que rechazaban la competición, aunque tampoco promovían la colaboración tal como la define el filósofo de la “praxiología motriz” Parlebas (2008).

El destino de los juegos californianos, no obstante, en un sentido poético, ha sido trágico. A pesar de sus orígenes, no han podido resistir las fuerzas de la modernidad y han sucumbido ante la exigencia de competición, de incrementar el rendimiento, de maximizar el espectáculo. Se han creado organizaciones e instituciones, nacionales e internacionales, que regulan su normativa, que organizan campeonatos: toda una industria deportiva sometida a la mercadotecnia, el espectáculo, la competición y la estandarización.

3. En tercer lugar, y en conexión con el último punto, el deporte y la economía o, con mayor precisión, el deporte y el capitalismo, se han unido en nupcias. El deporte ha adoptado las lógicas de la economía y se ha convertido en una mercancía a la que sacarle el mayor provecho: patrocinadores, competiciones, televisiones y medios, premios, clubes, fichajes... La sociedad de consumo es una sociedad del espectáculo donde se espera que todo sea cada vez más atractivo, para que venda más. Por ello, aunque el deporte parece que está vinculado a la salud, el deporte profesional es una fábrica de riesgos, de enfermedades y de dopaje. Esta afirmación última ha de

matizarse. Las federaciones deportivas intentan controlar el dopaje, el uso de drogas para incrementar el rendimiento. Sin embargo, si los medios de comunicación **intentan** subir las audiencias para cobrar más por la publicidad que proyectan; si los patrocinadores, los entrenadores y los **clubs** ganan más dinero con cada récord que se rompe; si la sociedad, los espectadores, anhelan fervientemente que los deportistas se eleven hasta las hazañas de los dioses; si los deportistas se obsesionan con el triunfo a toda costa; si la ética y la moral se difuminan de la sociedad; el dopaje es ineludible, aunque se tenga que disfrazar permanentemente.

4. En cuarto lugar, el deporte es geopolítica. El equilibrio del sistema político internacional, en ausencia de instituciones internacionales coercitivas, sigue presa de fuerzas hegemónicas y contra hegemónicas, de intentos por expandir la influencia de los Estados y de configurar el orden en función de sus intereses. Los procesos de integración política también parecen inexorables, pero conviven con esas otras dinámicas asociadas a las escuelas realistas de las relaciones internacionales (García-Magariño, 2016). Las estrategias por expandir la hegemonía estatal suelen incluir, por un lado, la amenaza militar y el dinero –el poder duro, el *hard power*– y, por el otro, el atractivo, la expansión cultural y la diplomacia –el poder blando, el *soft power*–. Un escenario que se suele aprovechar para hacer alarde del poder nacional –tanto para amedrentar como para impresionar y seducir– son los juegos olímpicos y los campeonatos del mundo. En los juegos olímpicos, por ejemplo, cada país intenta mostrar al mundo su grandeza. El Estado que logra ser sede de los mismos cada cuatro años tiene un foco luminoso incomparable. No obstante, cada país, por el número de medallas que recibe, intenta transmitir un mensaje al resto del mundo: mis medallas simbolizan mi grandeza. No es casualidad que Rusia y EEUU intentaran durante la guerra fría ganarlo todo en las olimpiadas; ni tampoco el hecho de que China, la gran potencia emergente, busque por todos los medios despuntar en ellas.

5. Un quinto aspecto, ya clásico, implica que el deporte también sabe de clase social. Los estudios sociológicos del deporte comenzaron explorando la procedencia social de los deportistas de cada disciplina. En aquel entonces, se descubrió que boxeadores y futbolistas, por un lado, y tenistas y golfistas, por el otro, procedían de diferentes clases sociales. Los estudios etnográficos posteriores mostraron dinámicas mucho más sutiles que ponían en cuestión la vinculación autónoma de la clase social y tipo de deporte (Sánchez-García, 2015). Actualmente, esa asociación es todavía más sofisticada. No podía serlo de otro modo, puesto que la democratización y la igualación social que supuestamente experimentan las sociedades modernas y las democracias liberales también afectan a la práctica deportiva. El caso del pádel es el más ilustrativo. El pádel comenzó como deporte elitista; hoy día, se ha popularizado. ¿Significa esto que la clase social ya no condiciona el tipo de deporte que se practica? La clase social sigue condicionando los tipos de prácticas deportivas y la búsqueda de la distinción social a través de dichas prácticas sigue vigente; no obstante, la conexión es mucho más sutil y sofisticada, pero no por ello menos efectiva. De hecho, creer que todos somos iguales –en cuanto al nivel de vida– es uno de los mayores obstáculos para poder avanzar hacia la igualdad diferenciada.

6. En sexto lugar, el deporte también alberga los conflictos relacionados con el género. Los estereotipos sociales sobre la masculinidad y la feminidad, por ejemplo, siguen ejerciendo influencia sobre el deporte que eligen hombres y mujeres. Además, el deporte masculino se suele considerar superior al femenino, los hombres cobran más, la cobertura mediática de los deportes masculinos es mayor: todo como reflejo de la desigualdad prevaleciente, del patriarcado, como dirían algunos. No obstante, de forma similar a lo que ocurrió con la conexión entre la clase social y el deporte, el sesgo del género se ha ido difuminando a medida que la brecha de género se reducía. También han irrumpido en el deporte otros debates públicos relacionados con el sexo y la identidad de género.

¿Dónde debe competir una mujer que se realizó un cambio de sexo –de hombre a mujer– para dejar de tener el cuerpo con el que no se correspondía su identidad de género? ¿Una mujer, como la atleta sudafricana Sedenya, con una carga de testosterona genéticamente superior causada por hiperandrogenismo, ha de ser penalizada por ello, mientras que a los hombres no se les somete a análisis de testosterona, más allá de las pruebas de dopaje?

7. En séptimo lugar, el deporte, como los Estados modernos, también conoce la violencia. Si hay algo que diferencie al Estado moderno de los antiguos regímenes, es el grado de monopolio legítimo de la violencia que ejerce (Elias, 1939). La modernidad no se comprende sin violencia. Es cierto que esta se ha reducido de la vida cotidiana, pero también es cierto que el Estado la ha ejercido con mayor intensidad que ningún otro actor. El deporte moderno tampoco es ajeno a esta dinámica. Por un lado, la estandarización, las reglas, la monitorización por parte de fuerzas y cuerpos de seguridad es máxima. Se ha intentado desterrar a la violencia de su seno; al menos de forma aparente. Incluso, algunos deportes, como el boxeo o las artes marciales mixtas (MMA, *Mix Martial Arts*), han introducido mecanismos para que no se vea tanta sangre. Sin embargo, en primer lugar, la tensión en los estadios de fútbol, por ejemplo, y el potencial de violencia de los grupos de aficionados ultras, son máximos. En segundo lugar, ¿los guantes de boxeo y las almohadillas en los puños en las artes marciales mixtas son para evitar el daño, para proteger a los deportistas o para alargar el espectáculo, para proteger a quienes pelean o para no herir la sensibilidad de quienes disfrutan de la violencia pero no quieren verse como gente poco sofisticada? Sin duda, la conexión entre el deporte y la violencia, y entre los tipos de deporte y los tipos de violencia, es un área de gran interés que ha sido explorada y que debe continuar siéndolo.

8. Un octavo aspecto que vincula al deporte y a la sociedad tiene que ver con la pregunta: ¿qué influye más en el deportista de élite,

los genes o la cultura? La modernidad, tal como se ha dicho, ha traído consigo el desarrollo de un sistema de conocimiento que ya existía, pero que no brillaba con tal luminosidad: la ciencia. Los estudios sobre el ADN han ayudado a comprender los factores biológicos que afectan al comportamiento, a la salud y a muchos otros rasgos animales y humanos. Por ejemplo, las fibras musculares rojas favorecen la actividad aeróbica, mientras que las blancas, la anaeróbica o la fuerza; la densidad ósea afecta la capacidad de flotación... La antropología y la sociología, de otro lado, subrayan la influencia del entorno y de la cultura. Sin entrar en cuestiones demasiado especializadas como las que aborda la epigenética, quienes estudian la relación entre la genética y los aspectos culturales en el rendimiento deportivo, plantean que los genes, como mucho, tienen un 65% de influencia (Rothe, 2016).

9. Una novena y penúltima cuestión relacionada con la anterior se refiere al deporte y al racismo. El racismo y la xenofobia probablemente sigan instaladas en las sociedades modernas; no obstante, las ideologías sobre las que se fundamentaban han caído en descrédito. El mundo del deporte también sufrió el envite del racismo. Gran parte de la investigación racial en el deporte buscaba demostrar que los negros eran mejores en ciertos deportes mientras que los blancos lo eran en otros. De hecho, un supuesto que impregnaba todos los estudios era que los negros eran buenos para deportes físicos, que no requerían pensar, mientras que los blancos destacaban en deportes de estrategia, que implicaban el pensamiento, la táctica... El deporte se organizó en torno a la raza y, estas conclusiones, aunque se demostraron falsas con el tiempo, generaron consecuencias reales en los tipos de elecciones y en las culturas raciales alrededor del deporte que parecían constatar sus predicciones. Hoy día la epigenética a la que nos referimos anteriormente ha mostrado que la raza no explica el éxito en ningún tipo de deporte. La reflexión, dado que no es solo biológica, sino también social, sigue sometida a prejuicios y otras fuerzas que, de tiempo en tiempo, abren nuevamente la discusión.

ELIAS, NORBERT, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, 2016 [primera edición de la obra original que se referencia: 1939].

ESPARTERO CASADO, JULIÁN, *Deporte, asociacionismo deportivo y derecho de asociación: las federaciones deportivas*, Universidad de León, 2000.

GARCÍA-MAGARIÑO, SERGIO, *Desafíos del sistema de seguridad colectiva de la ONU: análisis sociológico de las amenazas globales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2016.

LUHMAN, NIKLAS, *La confianza*, Anthropos, 1996.

LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS, *La condición posmoderna*, Cátedra, 2004 (4ª edición) [primera edición de la obra original que se referencia: 1979].

PARLEBAS, PIERRE, *Juegos, deporte y sociedad: léxico de praxeología motriz*, Editorial Paidotribo, 2008.

ROTH, STEPHEN et al., "Advances in Exercise, Fitness, and Performance Genomics in 2015", *Medicine and science in sports and exercise*, Vol. 48(10), 2016, pp. 1906-1916.

SÁNCHEZ-GARCÍA, RAÚL & MOSCOSO SÁNCHEZ, DAVID, "How can one be a sports fan? La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte", *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, Vol. 30, 2015, pp. 161-180.

WEBER, MAX, *El político y el científico*, Alianza, 1967.

IO. El décimo y último aspecto a considerar entraña la conexión entre deporte y religión. Aunque de manera compleja, la modernidad y la secularización se han entrelazado, pero el impulso humano hacia la trascendencia no ha desaparecido. Quizá esta sea la causa de que algunos deportes, en las sociedades secularizadas, hayan sido dotados de un aura de trascendencia: sus deportistas son ídolos; los clubes, templos de adoración; y los aficionados, feligreses devotos.

En breve, el deporte, además de un tipo de actividad física, puede verse como un espejo en el que se refleja un tipo de sociedad y como una fuerza poderosa que, al mismo tiempo, la moldea.

Ahí reside el círculo virtuoso de su reflexividad. 🐼

SERGIO GARCÍA MAGARIÑO ES SOCIÓLOGO DE I-COMUNITAS EN LA UPNA.